

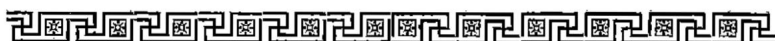
---

# **DIALECTO CHINCHAYSUYO**

---

*Primer Suplemento a la Gramática Quichua*

---



## PROEMIO (a)

---

Guiado por un natural deseo de profundizar mis conocimientos sobre mi lengua materna, aunque restando ratos a mis ocupaciones estudiantiles, me dedicaba por 1914, en la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, a estudiar el *Ollanta* en el magnífico texto de Pacheco Zegarra, el *Usca-Páuccar* en la copia que fué del Dr. Villar y otras obras que aquella Biblioteca posee en buen número sobre la lengua del *Tahuantinsuyo*. Cierta día, que faltaba ya material para satisfacer mi excitada curiosidad, llegó a mis manos un esquelético volumen que contenía dos manuscritos, trunco el uno y completo el otro, titulados respectivamente, INVESTIGACIONES FILOLOGICAS E HISTORICAS SOBRE LA LENGUA QUECHUA Y DIALECTO CHINCHAYSUYO.

El segundo llamó particularmente mi atención, por la circunstancia de tratar de un dialecto que es el mío propio, con ligeras variaciones. Hice tomar copia en seguida con el propósito firme de darlo a la publicidad; mas como en la bolsa del estudiante sobra el aire y escasea el dinero, la publicación quedó postergada para tiempos mejores, que, con la catástrofe universal, tardaron mucho en llegar. No hace muchos días resuelto ya a realizar mis proyectos e ignorando si era inédito o no y quién podía ser el autor del manuscrito, solicité datos sobre estos puntos, del Dr. Horacio H. Urteaga. La casualidad hizo que en esos momentos se hallara presente el señor Carlos A. Romero, Director de la REVISTA HISTORICA, a quien también se hizo extensiva la consulta. Aunque sin pronunciar

---

(a)—Las notas que no llevan la indicación de ser del autor, han sido puestas por el Sr. Vara Cadillo y son de la absoluta responsabilidad de él.

sobre la paternidad del manuscrito, ambos historiógrafos manifestaron su parecer de que era inédito. El Sr. Romero, con una gentileza que le honra y le agradezco, me ofreció darle cabida, sin gravamen para mí, en las páginas de la Revista mencionada. Merced a la simpática acción del señor Romero sale a luz este trabajo que, si siendo inédito, como creo lo es, ha estado injustamente olvidado en los estantes de una biblioteca, no obstante la indiscutible importancia que posee para la ciencia nacional y general, contribuirá a acrecentar los materiales necesarios para la investigación y resolución de muchos problemas históricos, etnográficos, filológicos, etc., y para la rectificación de involuntarios errores u omisiones en que han podido incurrir quienes se ocupan de asuntos propios a la región en que domina el habla *chinchaysuyo*, ya que en los fenómenos sociales unos explican otros y se concatenan recíproca o sucesivamente.

La circunstancia de ser el DIALECTO CHINCHAYSUYO un trabajo de autor anónimo, podría desfavorecerle; pero nó, de su lectura se desprende la evidencia plena de que es obra de un autor experto en estudios de este género y, por lo tanto, sus conclusiones no son simples salidas de tono, como las de muchos otros autores que deslumbran a sus lectores con una fingida ciencia, escudados por el poco o ningún conocimiento que la casi totalidad del público lector tiene en cuestiones que se relacionan con las lenguas indígenas del Perú.

Las investigaciones que he podido hacer hasta el presente no esclarecen definitivamente el problema relativo al autor del manuscrito. Sin embargo, puedo afirmar que sólo uno de los dos hombres que, entre otros dedicaron su vida y su entusiasmo a escrutar los secretos de la lengua quechua, Barranca y Villar, puede ser el autor del DIALECTO CHINCHAYSUYO con exclusión de cualquier otro, por razones que luego se verán.

En el cuerpo del manuscrito el autor consigna cuatro hechos importantes que pueden guiarnos a esclarecer el punto en referencia. Estos son: 1°—A la obra le pone como subtítulo: el de PRIMER SUPLEMENTO A LA GRAMATICA QUECHUA; 2°—Casi al comienzo de la obra, refiriéndose al olvido en que casi todos los antiguos gramáticos dejaron los dialectos, dice que por su parte tratará la materia principiando por ellos; y 3°—Más adelante, en dos partes distintas, hace referencia a la len-

gua *cauqui*, estampando en una de ellas, al hablar de la lengua *tankar* esta frase: «Nuestras observaciones sobre el *cauqui*. . . arrojarían alguna luz sobre lo que pueda ser aquella». «De manera que podríamos. . . afirmar que son (el *tankar* y el *cauqui*) un mismo dialecto con distintos nombres».

De lo expuesto se deduce: 1º. que el autor había hecho estudios anteriores sobre la lengua *cauqui*; y 2º. que escribió, o se proponía escribir, una Gramática de la lengua *quechua*.

A los hechos anotados puede agregarse que por la lectura del texto se comprende que el autor, si no perito, tiene suficientes conocimientos sobre el griego, el sanscrito y el alemán; lenguas que conocía bien el Dr. Barranca y que no las ignoraba tampoco el Dr. Villar.

Pues bien, hasta la fecha posible del manuscrito (último 4º. del siglo XIX) los doctores Barranca y Villar fueron los únicos que publicaron estudios sobre la lengua *cauqui*: el primero en el periódico *El Siglo* (b) y el segundo en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* (c). De manera, pues, que solo uno de ellos pudo hacer referencias a estudios practicados sobre dicha lengua.

Sabido es que el eminente quechuista Dr. Leonardo Villar escribió una Gramática quechua que en fragmentos ha publicado la Sociedad Geográfica de Lima en su *Boletín*. Así quedaría explicado el por qué el manuscrito lleva el subtítulo de «Primer suplemento», ya se haya escrito antes o después que la Gramática.

Ignoramos que el Dr. Barranca haya escrito alguna Gramática quechua; pero dados los profundos conocimientos que tenía sobre esta lengua, bien pudo haber proyectado escribirla, aunque no lo realizase después. Esto no impide que pudiese haber condensado en un trabajo las observaciones que pudo hacer, en algún viaje a las provincias del N., sobre el dialecto *chinchaysuyo*.

No obstante lo expuesto, hay algo más que parece indicar que el Dr. Villar fué el autor del manuscrito. El volumen que contiene el manuscrito procede de la biblioteca de este sabio

(b)—Citado por el Dr. Villar en su trabajo titulado *Lenguas indígenas coexistentes con la Keshua*. Vid *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, tomo V, pág. 325.

(c)—Vid. trabajo citado en el *Boletín* mencionado, tomo. V. pág. 324.

por venta que a su muerte sus herederos hicieron a la Universidad de los libros que pertenecieron a aquél. Por otro lado, el Dr. Villar, en toda copia o traducción que hacía o mandaba hacer, solía poner indicaciones sobre la fuente de dónde habían sido tomadas. Así se ve que en las *Investigaciones filológicas* que forman parte del volumen, está anotado que es una traducción de un artículo publicado por Onfroy de Thoron en *The International* de Londres; notas análogas se consignan en una copia del *Arte de la lengua quichua* de A. Huerta y en un manuscrito titulado *De pronuntiatione indica* encontrado en la biblioteca de un canónigo, obras todas que proceden de la biblioteca del Dr. Villar. Dados estos hechos llama particularmente la atención que en el DIALECTO CHINCHAYSUYO no haya anotación de ningún género que indique su procedencia. Este silencio solo se explicaría tratándose de una obra propia del dueño de la biblioteca.

Quizás contra este supuesto pueda aducirse la objeción de que la ortografía quechua que se usa en el manuscrito no es de la corrección y atildamiento que el Dr. Villar acostumbraba usar en sus trabajos. Aunque este argumento tiene fuerza, puede explicarse que ese descuido se deba a la intervención de un amanuense nada experto en trabajos de esta especie.

N. S. VARA CADILLO.



---

---

## DIALECTO CHINCHAYSUYO

(PRIMER SUPLEMENTO A LA GRAMÁTICA QUICHUA) (1)

La gran importancia que en nuestros días adquiere el cultivo de las lenguas indígenas, que, poco a poco, había caído en completo olvido al finalizar el siglo XVII, en el cual su literatura tuvo también su edad de oro, comienza otra vez a ponerse en vigor, aunque con distintos fines de los de entonces; lo que debió ser naturalmente así en fuerza de los acontecimientos que tuvieron un desenvolvimiento fatal. En efecto, los primeros misioneros que arribaron a nuestras playas comprendieron muy bien que sin el conocimiento a fondo de la lengua era imposible la propagación del cristianismo entre pueblos a quienes no entendían y que deberían en cierto modo serles hostiles; pero ahora que esta gran obra se ha consumado, principia un nuevo rumbo, empleándose como elemento poderoso para demostrar el origen de los primeros pobladores de esta parte del globo, problema que en todos los tiempos se ha ventilado sin solución satisfactoria: esto nos ha estimulado para emprender investigaciones sobre el quichua y sus dialectos, a fin de acumular materiales que sirvan como base para su Gramática, comparada con el grupo de las lenguas indogermánicas.

Principiamos estos suplementos por el dialecto de Chinchaysuyo, que es muy poco o nada conocido bajo el punto de vista filológico.

---

(1) El manuscrito original de este trabajo se halla en la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, catalogado bajo el No. 3957, en 42 fojas pequeñas.

Los primeros gramáticos, con rarísimas excepciones, se ocuparon con preferencia de la lengua general, descuidando casi del todo el estudio de los dialectos. En cuanto a nosotros, vamos a examinarlos con detención, principiando por ellos; pues abrigamos la convicción de que su análisis nos dará bastante luz para penetrar en su organismo y resolver dificultades, sobre las que, en numerosos casos, sería imposible la lengua madre. Por otra parte, su examen nos enseñará las causas locales que, con más o menos fuerza, han influido en su formación y servirá como piedra de toque para comprobar modalidades, que, con el tiempo, han desaparecido sin dejar huella. Este dialecto hablado en un espacio considerable, en el N. del Perú, ocupa una zona comprendida entre los 9 y 13 grados de latitud S., siendo su ancho variable. El río Iscuchaca es el límite natural entre dialectos algo diferentes del cusqueño hacia el S. y el de Huancayo, hacia el N., que forman una especie de transición, entre aquél y los que se usan en el departamento de Huancavalica y otros.

Hasta 1700 no hallamos ninguna mención sobre el dialecto de Chinchaysuyo, en cuya época apareció como apéndice a la Gramática de Torres Rubio (2) un trabajo, en extremo somero, relativo al diccionario y gramática debidos al Padre Figueredo, cuya reimpresión se hizo medio siglo después: en este opúsculo encontramos materiales más bien interesantes para el Diccionario que para la Gramática, propiamente dicha. En el largo intervalo de tiempo transcurrido desde 1754 a 1853, no aparece ninguna otra producción nueva sino en esta última fecha. El Dr. Tschudi, a quien el Perú es deudor de importantes servicios, que, con tanta abnegación como patriotismo, le ha dispensado, dándole a conocer al mundo civilizado por medio de la publicación de numerosas e importantes obras, hizo en su Gramática Quichua algunas observaciones acerca de este dialecto (3), sobrepasando, bajo muchos conceptos, al primer trabajo dado a luz por el jesuita Figueredo.

(2) Torres Rubio Diego (de la Compañía de Jesús)—*Arte y Vocabulario* etc. 3a. edición. Nuevamente van añadidos los romances, el catecismo pequeño todas las oraciones, los días de fiesta y ayuno de los indios, el Vocabulario añadido, y otro Vocabulario de la lengua de Chinchaisuyo por el M. R. Juan de Figueredo, de la Compañía de Jesús, en Lima por Joseph de Contreras. 1700. (Nota del autor).

(3) Bermekungen über den chinchaysuyo Dialekt. Erste Abtheilung sprache lehre, pag. 257 (Nota del Autor)

Por nuestra parte, vamos a ofrecer a los lectores los resultados más interesantes, después de un examen minucioso de este dialecto, que, entre todos los del quichua, es el más pronunciado; aunque, sin duda alguna, muy modificado por el aimara, ofrece sin embargo, rasgos bastantes característicos para establecer profundas diferencias entre él y la lengua de los Incas. En general, se le podría considerar como contracción del quichua, parecida, en cierto modo, a la que presenta el portugués con respecto al castellano.

En este dialecto faltan las letras *b, d, f, g, v, z*; pero por vía de compensación posee algunas articulaciones que son propias del aimara; y un sonido particular muy especial de *S* silvante que no existe en sus congéneres, el cual es diverso de *S* y de *Ch*, de tal modo que es serio obstáculo para la inteligencia de los que hablan este dialecto sin entender el quichua o viceversa, siendo en extremo difícil la representación gráfica: así, unos han ensayado representarle por *Sh* como en inglés, y otros, como el doctor Tschudi, por medio de *S* acompañada en lo alto de una coma, como indicando cierto grado de aspiración; pero en ambos casos la persona que no haya oído de viva voz su pronunciación, es imposible que se forme idea, no diremos completa, ni aun aproximada de sonido tan genuino. Razón tenía Leibnitz para decir, apremiado por las dificultades que ofrece la representación sensible de los sonidos: *Désemme un alfabeto y yo formaré un idioma.*

El *vocalismo* es otro rasgo característico que presenta este dialecto de tan notables fases, que por sí solo bastaría para establecer diferencias muy marcadas entre él y otros primitivos.

La transformación de unas consonantes en otras se presenta también en numerosísimos casos, lo cual es muy importante porque nos dá la clave para explicar muchas veces la marcha que siguen los idiomas en sus evoluciones.

Este dialecto nos ofrece asimismo otro hecho curiosísimo, que consiste en la elisión de consonantes al principio o medio de una palabra. Por este artificio se puede comprender el movimiento sucesivo, aunque lento, de ésta como de otras lenguas que se encuentran todavía en vía de formación, hacia una transformación completa, pasando del período de aglutinación al de flexión. No nos parece hasta cierto punto imposible, que

con el progreso de la Gramática comparada, se puede determinar la forma definitiva a que pueda llegar un idioma, cuando se le conozca aún en estado de metamorfosis o sea el de aglutinación, así como por la simple inspección de la crisálida, se determina el insecto que debe salir.

Pasemos en revista los diferentes cambios que las palabras experimentan por el *vocalismo*, o sea por un defecto en el juego de los órganos que concurren a su formación, tanto en orden a las vocales como a las consonantes, como igualmente por las influencias variadas provenientes de causas locales, y sobre todo, del uso introducido por la marcha de los siglos.

Las palabras del quichua que tienen el diptongo *ai* lo convierten en *e* en este dialecto:

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUICHUA
<i>Maché</i> .....	Cueva.....	<i>Máchay</i>
<i>Maré</i> .....	Batán.....	<i>Máray</i>
<i>Ekké</i> (4).....	Huir.....	<i>Aykké</i>
<i>Eche</i> .....	Carne.....	<i>Aycha</i>
<i>Hueta</i> .....	Flor.....	<i>Huayta</i>
<i>Huénakk</i> .....	Mancebo.....	<i>Huayna</i>
<i>Mékkhan</i> .....	Cual.....	<i>Maykkhan</i> .

*Au* se transforma en *o* regularmente en la sílaba inicial, como *okis*, viejo, en quichua *aukis*; *nopa*, primero, en quichua *ñaupa*.

*U* se cambia en *a*, como *ricu*, ver; en *chinchausuyo*, *rica*; *ampi*, nube, en aymara *umpi*.

*O* en *e* como *sokhos*, caña; en *chinchaysuyo* *sekkhes*. Este mismo cambio se verifica en el sufijo *pa* de genitivo; en *chinchaysuyo*, *pek*.

(4) En el original tanto para los sonidos guturales que los quechuistas representan por *kk* ó *cc* como para los sonidos suaves *ke*, *ki*, *ca*, *co*, *cu* y otros análogos, se usa indistintamente ya la *k* o la *c*. Creemos conveniente para la mejor inteligencia del texto, hacer una ligera alteración de la ortografía original. En adelante usaremos la *kk* o la *cc* para los sonidos guturales, ya sean iniciales, intermedios o finales; la *k* en los sonidos *ke* y *ki* (abreviación de *que* y *qui* castellanos), y la *c* en *ca*, *co*, *cu* y otros sonidos análogos de valor castellan.

*Ay* en *A*:

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUICHUA
<i>Tumáman</i> . . . . .	Ojalá yo rodee. . .	<i>Tumayman</i>
<i>Rimáman</i> . . . . .	Ojalá que yo hable	<i>Rimayman</i>
<i>Nokkam cuyakkmi</i>	Yo te quiero . . . .	<i>Cuyaykim</i>

*A* en *i*, como se nota en los siguientes ejemplos:

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUICHUA
<i>Pis</i> . . . . .	Aun . . . . .	<i>Pas</i>
<i>Nipipis</i> . . . . .	Ninguno . . . . .	<i>Nipipas</i>
<i>Pipis</i> . . . . .	Alguno . . . . .	<i>Pipas</i>

*Uy* en *i*, *kiríki*, tu diente, por *kiruyki*.

*Ey* en *é*, como *tokkéki*, tu saliva, por *tokkeyki*.

*Aa* en *á*: *senkká*, mi nariz: por *senkkaa*; *huacctá*, mi espalda, por *huacctaa*.

*Ea* en *é*: *turé*, mi hermano, por *turea*.

*Ua* en *u*: *kirú*, mi diente, por *kirúa*; *purú*, por *purua*.

La elisión de *s* en medio de dicción es de uso frecuente, cuyo hecho se puede explicar por debilitación de este sonido.

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUICHUA
<i>Kkōa</i> . . . . .	Esposo . . . . .	<i>Kkōsa</i>
<i>Kima</i> . . . . .	Tres . . . . .	<i>Kimsa</i>
<i>Pua</i> . . . . .	Ocho . . . . .	<i>Pusacc</i> (5)
<i>Ua</i> . . . . .	Piojo . . . . .	<i>Usa</i>
<i>Huay</i> (6) . . . . .	Casa . . . . .	<i>Huasi</i>
<i>Kkahua</i> . . . . .	Vivo . . . . .	<i>Kausani</i>

(5) En el original está escrito *pusa*. Hay evidente omisión caligráfica que subsanamos agregándole las consonantes finales.

(6) Nuestras observaciones personales nos permiten afirmar que, las voces *huasi*, *masi* y otras terminadas en *si*, al pasar del quechua al chinchaysuyo, no pierden la *s* sino que la cambian por *y*, quedando convertidas en *huayi*, *mayi*, etc.

*Ñ* del quichua se convierte comunmente en *n*. Este cambio principia ya desde algunos pueblos del centro.

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUICHUA
<i>Nana</i> .....	Hermana.....	<i>Ñaña</i>
<i>Nokka</i> .....	Yo.....	<i>Ñokka</i>
<i>Nattin</i> .....	Bofes .....	<i>Ñattin</i>

También se encuentra, aunque rara vez, la síncopa de *ll* en medio de dicciones: *ía*, resplandecer, por *illa*.

Lo mismo sucede al principio, como *ullí* o *ulí*, mentiroso, en vez de *llulla*.

Tampoco es rara la elisión de *s*, al principio de las palabras: *aru*, pisar; quichua *saru*.

*N* puede transformarse en *r*; pero en palabras que proceden del aimara: *humac* o *unac*, día aymará *uro*.

Una transformación muy común es la de *hu* en *m*.

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUICHUA
<i>Munamé</i> .....	Amame.....	<i>Munahuay</i>
<i>CComé</i> .....	Dame.....	<i>CCohuay</i> (7)
<i>Apamé</i> .....	Llévame.....	<i>Apahuay</i>
<i>Cuyamanki</i> .....	Me quieres.....	<i>Cuyahuanki</i>

*N* es sincopada, sobre todo en los verbos:

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUICHUA
<i>Apá</i> .....	Llevo .....	<i>Apani</i>
<i>Micá</i> .....	Cómo.....	<i>Micuni</i>
<i>Purí</i> .....	Ando.....	<i>Parini</i>
<i>Ricá</i> .....	Veo.....	<i>Ricuni</i>

*R* o *l* en *n*: *nuna*, hombre; quichua *runa*. Ya hemos visto que en el cauqui se presenta a menudo el cambio *r* en *n*, en voces que provienen del aimará.

*R* en *ll*: *ollko*, hombre; quichua *orcco*, macho (8).

(7) En el original dice *cohuay*. Véase la nota 4.

(8) En los dialectos de Junín y Huánuco (departamentos), la palabra *olcco*, varón, es exclusivamente aplicable al hombre; a diferencia de *orcco*, término genérico con que se designa al sér masculino de todas las especies animales

*Ch* en *t* en muchas dicciones, como *tushpi*, mosca; quechua *chushpi*; *cuta*, rincón, quichua *cuchu*.

*Tch* en *ts*: *atsca*, mucho; quichua *atchca*.

La *t* inicial, suele suprimirse aunque rara vez al principio de las palabras que proceden del quichua: *ullu*, hueso; *tullu* en quechua.

*S* en *h*, como *hara*, maíz; *sara*, quechua; *hacha*, yerba; quichua, *sacha*; *huytu*, largo; quichua *suytu* (9).

*Ia* se convierte en *á*; *tácu*, sentarse; quichua, *tiacu*; en *tácuna*, asiento, el acento avanza hasta la sílaba contraída. Muy raras veces se presentan metástasis como esta: *uamra*, muchacho; quichua, *uarma* (10).

En este dialecto se observan muchas palabras originarias del *puquina*, como se puede notar en estos ejemplos: *ampi*, nube; puquina *umpi*, por el cambio de *u* en *a*; *peḳḳa*, cabeza; *mallaḳḳa*, tener hambre. El posesivo *a* del aimara que significa *mío*, *mía*, *mío*, se encuentra también usado en los sustantivos acabados en *a*, *e*, *i*, *o*, *u*; como *patámi*, mi cerro, meseta; *huetámi*, mi flor &.

En vez del sufijo *pi* que corresponde en castellano a la preposición *en*, se usa *cho*, en los mismos casos: *maḳicho*, en la mano; *rinricho*, en la oreja. Notaremos de paso que esta preposición, es forma contraída de *chas* del quichua de 1700.

El gerundio se forma añadiendo a la radical una *r*: *apa*, llevar; *ápar*, llevando; *rica*, ver; *ricar*, viendo.

En el aimara termina el gerundio en *sa*, como *munasa*; en quichua en *spa*, como *apaspa*, llevando. Según esto, la forma *múnar*, parece ser contracción de *munaspa*, por elisión de la sílaba *pa* y cambio de *r* en *s*, cuya letra la encontramos en *munasa*, que es la misma forma del aimara y del puquina.

En la primera persona del singular del presente de indicativo y del perfecto, se presentan formas que provienen de la supresión de *n* y contracción de *ai* en *a*; de *ti* en *i* y de *ui* en *u*.

(9) La *h* en el quechua y sus dialectos tiene pronunciación aspirada como en inglés. Por esto es impropio escribir *huasi*, *huarmi*, etc. palabras en las que no hay ni asomos de aspiración.

(10) En el original se lee *huamra* y *huarma*. Suprimimos la *h* inicial tanto porque, después de lo dicho en la nota anterior los lectores no confundan la fonética de estas palabras, como porque es superfluo su empleo.

QUICHUA	ESPAÑOL	CHINCHAYSUYO
<i>Munani</i>	amo	<i>muná</i>
<i>Apani</i>	llevo	<i>apá</i>
<i>Purini</i>	ando	<i>purí</i>
<i>Micuni</i>	cómo	<i>micú</i>

Debemos observar que la primera podría provenir de la sustitución del posesivo *y* del quichua, por *a*, posesivo del aimara y asimilación de *u*. Nos parece posible que las cosas pasen así porque se encuentra también un hecho análogo en la declinación de los nombres.

Recordaremos aquí la poderosa influencia que la lengua de los Incas ha ejercido sobre el *cauqui*, al extremo de sustituir el sufijo *naqa* del plural *cuna*; como en el chinchaysuyo ha influido igualmente el aimara para hacer desaparecer en ciertos casos el posesivo *y* del quichua reemplazándolo por el de aquel y el de los dialectos del Titicaca.

En el futuro sigue la conjugación regular, con la circunstancia de que el sonido simple de *s* se transforma en el de *s* silvante; como *munasakk*, querré; *munashakk*; *apasakk*, llevaré, *apashakk*.

En este tiempo se reconoce a primera vista la reunión de dos raíces; la primera *ap*, y a segunda *sha*: la una indica la idea de llevar, y la otra marca contingencia, eventualidad, duda, que caracteriza a este tiempo, como acontece en griego.

En el optativo hallamos la forma *apáman*, compuesta de *ap*, *ai* y *man*, marcando la segunda de estas sílabas el carácter modal, como *oi* en griego y la última expresa movimiento hacia un objeto o lugar.

Insistiremos algo en los nombres terminados en *a*, pues ofrecen algunas diferencias, cuando se combinan con los pronombres posesivos, llamados también conjuntivos; porque siempre van unidos al sustantivo y nunca solos, como sucede en otras lenguas. Pondremos un ejemplo de sustantivo acabado en *a* combinado con el posesivo de la segunda persona, en paralelo con la declinación del mismo en la lengua madre.

Declinación de *senkka* con el posesivo *yki* (tuyo)

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUICHUA
N. <i>Senkkéki</i>	tu nariz	<i>senkkayki</i>
G. <i>Senkkékipecc</i>	de tu nariz	<i>senkkaykip</i>
D. <i>Senkkékipacc</i>	para tu nariz	<i>senkkaykipacc</i>
A. <i>Senkkékiman</i>	a tu nariz	<i>senkkayhita</i>
Ab <i>Senkkékicho</i> <i>senkkékirécu</i>	en, por, etc.	<i>senkkatikipi</i> <i>senkkaykitracyu.</i>

## PLURAL

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUICHUA
N. <i>Senkkékicuna</i>	tus narices	<i>senkkaykicuna</i>
G. <i>Senkkékicunapecc</i>	de tus narices	<i>senkkaykicunap</i>
D. <i>Senkkékicunapacc</i>	para tus narices	<i>senkkaykicunapacc</i>
Ac <i>Senkkékicunaman</i>	a tus narices	<i>senkkaykicunaccta</i>
Ab <i>Senkkékicunacho</i>	en, por, etc.	<i>senkkaykicunapi</i>

Declinación del pronombre pé comparado con el quichua *pay*.

## SINGULAR

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUICHUA
N. <i>Pé</i>	él	<i>pay</i>
G. <i>pépecc</i>	de él	<i>paypa</i>
D. <i>Pépac</i>	para él	<i>paypacc</i>
Ac <i>Péman</i>	á él	<i>payta</i>
Ab <i>Pécho</i>	en, por, etc	<i>paypi.</i>

## PLURAL

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUICHUA
N. <i>Pécuna</i> (11)	ellos	<i>paycuna</i>
G. <i>Pécunapecc</i>	de ellos	<i>paycunap</i>
D. <i>Pécunapacc</i>	para ellos	<i>paycunapacc</i>
Ac <i>Pécunaman</i>	a ellos	<i>paycunaccta</i>
Ab <i>Pécunacho</i>	en, con por ellos	<i>paycunapi.</i>

(11) En el original el sufijo pluralizante *cuna* está escrito *kuna*. Sustituimos por *c* la *k* por ser la forma generalizada y propia de escribir este sufijo.

## Declinación de takké (chaccay)

## SINGULAR

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUCHUA
N. <i>Takké</i>	aquél	<i>chakḥay</i>
G. <i>Takképecc</i>	de aquél	<i>chakḥaypa</i>
D. <i>Takképacc</i>	para aquél	<i>chakḥaypacc</i>
Ac <i>Takkéman</i>	a aquél	<i>chakḥayta</i>
Ab <i>Takkécho</i>	en, por, etc	<i>chakḥaypi.</i>

## PLURAL

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUICHUA
N. <i>Takkécuna</i>	aquellos	<i>chakḥaycuna</i>
G. <i>Takkécunapecc</i>	de aquellos	<i>chakḥaycunap</i>
D. <i>Takkécunapacc</i>	para aquellos	<i>chakḥaycunapacc</i>
Ac <i>Takkécunaman</i>	a ellos	<i>chakḥaycunaccta</i>
Ab <i>Takkécunacho</i>	en, por, etc	<i>chakḥaycunapi.</i>

Por los ejemplos anteriores se puede ver que hay algunas anomalías dependientes del vocalismo que le separan de la lengua madre, dificultando su comprensión a los que solo hablan el quichua, sin poseer sus dialectos; aunque es verdad que estas irregularidades afectan más bien la forma que el fondo. Así, observamos que las raíces son idénticas en ambos, variando solo por las modificaciones introducidas por causas locales, para borrar en apariencia las analogías que existen entre los diversos dialectos y el quichua.

Resultan también en la conjugación ciertas peculiaridades que no podemos dejar pasar desapercibidas por la importancia que ellas tienen para el análisis comparado con el grupo de las lenguas arias; y con el fin de suministrar elementos a este género de investigaciones, pondremos el paradigma de la conjugación del verbo *apa*, comparada con el de la lengua principal.

Conjugación del verbo *apa* (llevar)

## MODO INDICATIVO

## SINGULAR

*Presente*

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUICHUA
<i>Nokkam apá</i> .....	yo llevo .....	<i>nokkam apani</i>
<i>Kkam apanki</i> .....	tu llevas.....	<i>kham apanki</i>
<i>Pémi apam</i> .....	él lleva.....	<i>pay apan</i>

## PLURAL

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUECHUA
<i>Nokkacuna apanchic</i> ..	nost. llevamos..	<i>nokkanchic apanchic</i>
<i>Kkamcuna apankichic</i>	vost. lleváis....	<i>khamcuna apankichic</i>
<i>Pécunanchic apan</i> ....	ellos llevan....	<i>paycuna apancu</i>

## MODO IMPERATIVO

*Presente*

## SINGULAR

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUECHUA
<i>Kkam apé</i> .....	lleva tú .....	<i>apay</i>
<i>Pémi apan</i> .....	lleve él .....	<i>apan</i>

*Presente*

## PLURAL

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUICHUA
<i>Kkamcuna apé</i>	llevad, etc .....	<i>apaykichic</i>

## MODO OPTATIVO

*Presente*

## SINGULAR

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUICHUA
<i>Nokkam apáman</i> . . .	ojalá llevara . . . . .	<i>nokkam apayman</i>
<i>Kkam apankiman</i> . . .	ojalá llevaras . . . . .	<i>Kkam apakiman</i>
<i>Péme apanman</i> . . . . .	ojalá llevara . . . . .	<i>pay apanman</i>

## MODO INFINITIVO

*Presente*

*Apé* . . . . . llevar . . . . . *apay*

En cuanto a la conjugación del pretérito se efectúa como la del presente, con la diferencia que la radical temporal es *apark*.

## SINGULAR

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUICHUA
<i>Nokkam aparkká</i>	yo llevé	<i>Nokkam aparkkami</i>
<i>Kkam aparkkanki</i>	tu llevaste	<i>Kkam aparkkanki</i>
<i>Pémi aparkkan</i>	él llevó	<i>Pay aparkkan.</i>

Presentaremos algunas muestras de la conjugación del objeto personal que los gramáticos españoles han denominado transición.

## MODO INDICATIVO

*Presente*

## SINGULAR

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUICHUA
<i>Nokkam apacuni</i>	yo te llevo	<i>Nokkam apayhi</i>

## PLURAL

*Nokkacuna apakkemi* nost. te llevamos *Nokkanchic apaykichic*

*Transición de la segunda persona a la primera.*

## SINGULAR

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUICHUA
<i>Pémi apashunki</i>	él te lleva	<i>pay apasunki</i>

## PLURAL

*Pécuna apashunki* ellos te llevan *paycuna apasunkichic*

## SINGULAR

*Kkam apamanki* tú me llevas *Kkam apahuanki*

## PLURAL

*Kkancuna apamanki* *vost. me llevaréis* *Kkancuna apahuankichic*

## MODO INDICATIVO

*Presente*

## SINGULAR

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUICHUA
<i>Kkam apamé</i>	llévame	<i>apahuay</i>

## PLURAL

*Kkamcuna apamé* vosotros llevadme *Kkamcuna apahuaychic*

## PRETERITO PERFECTO

*Transición de la primera persona a la segunda*

## SINGULAR

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUECHUA
<i>Nokkam aparkhakmi</i>	yo te llevé	<i>Ñokkam aparkkayki</i>

## PLURAL

*Nokkacuna aparkhakmi* *nost. te llevamos* *Ñokkamcuna aparkkaykichic*

*Transición de la tercera persona a la segunda.*

SINGULAR

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUECHUA
<i>Pémi aparḡḡashunḡi</i>	el te llevó	<i>Pay aparḡḡasunḡi</i>

PLURAL

*Pécuna aparḡḡashunḡi* ellos te llevaron *Paycuna aparḡḡasunḡi-chic*

*Transición de la segunda persona a la primera.*

SINGULAR

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUECHUA
<i>Kḡam aparḡḡamanki</i>	tu me llevaste	<i>Kḡan aparḡḡahuanki</i>

Observamos que, en la transición de la segunda persona a la primera, se emplea en la lengua general el sufijo *hua*, que corresponde al pronombre *me* en singular, y *nos* en plural; mientras que en este dialecto es *ma* en lugar de *hua* lo que nos dá una prueba más aducible en pró del cambio de *n* en *m*; y además, que el examen de los dialectos arroja mucha luz para descubrir propiedades de la lengua general, que, de otro modo, permanecerían para siempre ocultas. Así pues, la transformación de que hablamos, es un hecho admitido sin réplica en el quichua y sus dialectos. Debemos notar igualmente la grande analogía que hay entre este idioma y las lenguas arias; pues hallamos el pronombre *me* del español, que corresponde a *ma* en quichua y sanskrito (12) y a *eme* o *me* del griego.

El pronombre *te* o *vos* se expresa por la adición a la radical de *su*, que corresponde en griego y latín al pronombre *se* y *te*. Es verosímil que *u* de *su*, se convierta por atenuación en *i* o *é* en fuerza de la eufonía.

Si los historiadores o cronistas del Perú no hubieran hecho mención de las colonias que los Incas solían hacer de los aimaras o de las invaciones de éstos o de otras naciones conquis-

(12) Bopp F. Kritische Gramatik der Sanscrita-Sprache. Dritte Auflage, pag. 170. (Nota del autor)

tadas, la Filología comparada nos probaría, hasta la evidencia, la existencia de estos hechos, sin dejar trazas de duda: quere-mos aludir a ciertos usos introducidos en el dialecto chinchay-suyo de los pronombres posesivos de la primera y segunda per-sona tomados del aimara, con olvido casi completo de los co-rrespondientes en el quichua. Una muestra palpitante de esta verdad presentamos en el siguiente paradigma.

*Declinación de senkka con el posesivo A tomado del aimara en vez de y su equivalente en quichua.*

SINGULAR	PLURAL
N. <i>Senkkhá</i> mi nariz	<i>Senkkhá-cuna</i> mis narices
G. <i>Senkkhá-pecc</i> de mi nariz	<i>Senkkhá-cuna-pecc</i> de mis narices
D. <i>Senkkhá-pacc</i> para mi nariz	<i>Senkkhá-cuna-pacc</i> p' mis narices
Ac <i>Senkkhá-man</i> a mi nariz	<i>Senkkhá-cuna-man</i> a mis narices
A. <i>Senkkhá-cho</i> en mi nariz	<i>Senkkhá-cuna-cho</i> en mis narices

Damos el ejemplo siguiente de un nombre acabado en *u*

SINGULAR	PLURAL
N. <i>Kirú</i> mi diente	<i>Kirú-cuna</i> mis dientes
G. <i>Kirú-pecc</i> de mi diente	<i>Kirú-cuna-pecc</i> de mis dientes
D. <i>Kirú-pacc</i> para mi diente	<i>Kirú-cuna-pacc</i> para mis dientes
Ac <i>Kirú-man</i> a mi diente	<i>Kirú-cuna-man</i> a mis dientes
Ab. <i>Kirú-cho</i> en mi diente	<i>Kirú-cuna-cho</i> en mis dientes

Damos otro ejemplo de un nombre terminado en *e* que por eufonía puede ser *i*.

SINGULAR	PLURAL
N. <i>Tucré</i> (13) mi garza	<i>Tucré-cuna</i> mis garzas
G. <i>Tucré-pecc</i> de mi garza	<i>Tucré-cuna-pecc</i> de mis garzas
D. <i>Tucré-pacc</i> para mi garza	<i>Tucré-cuna-pacc</i> para mis garzas
Ac <i>Tucré-man</i> a mi garza	<i>Tucré-cuna-man</i> a mis garzas
Ab. <i>Tucré-cho</i> en mi garza	<i>Tucré-cuna-cho</i> en mis garzas

(13) En el quechua y sus dialectos la *r* no se liquida con la consonante que la precede. Así, esta palabra no se pronuncia *tu-cre* sino *tuc-re*.

Por estos ejemplos de nombres terminados en *a*, *u* y *e*, venimos en conocimiento de este singular despojo entre pronombres de distintos idiomas por su forma, con la particularidad que en los nombres en *a* se contrae *a + a* en *á*; en los en *u* se contrae *u + a* en *ú*; en los en *e*, *e + a* en *é*. Es necesario también recordar que los gramáticos del aimara, como Ludovico Bertonio, escribían el posesivo de la primera persona *há* siendo así que debiera ser simplemente *a* sin *h*, en conformidad con la raíz pronominal *a* de otras lenguas asiáticas.

Los nombres anteriores declinados con el posesivo *iki* ofrecen contracciones muy curiosas por las concurrencia de las vocales.

*Declinación de senkka con el posesivo conjuntivo yki.*

SINGULAR		PLURAL	
N.	<i>Senkkéki</i> tu nariz	<i>Senkkékicuna</i>	tus narices
G.	<i>Senkkékipecc</i> de tu nariz	<i>Senkkékicunapecc</i>	de tus narices
D.	<i>Senkkékipacc</i> para tu nariz	<i>Senkkékicunapacc</i>	p' tus narices
A.	<i>Senkkékiman</i> a tu nariz	<i>Senkkékicunaman</i>	a tus narices
Ab.	<i>Senkkékicho senkkékirécur</i> en tu nariz por tu nariz	<i>Senkkékicunacho</i>	en tus narices

*Declinación de kiru con el posesivo yki*

SINGULAR		PLURAL	
N.	<i>Kiríki</i> tu diente	<i>Kiríkcuna</i>	tus dientes
G.	<i>Kiríkipecc</i> de tu diente	<i>Kiríkcunapecc</i>	de tus dientes.
D.	<i>Kiríkippacc</i> para tu diente	<i>Kiríkcunapacc</i>	para tus diente
A.c	<i>Kiríkiman</i> a tu diente	<i>Kiríkcunaman</i>	a tus dientes
Ab.	<i>Kiríkicho, kiríkirécur</i>	<i>Kiríkcunarécur</i>	en tus dientes

*Declinación de tucre (14) con el mismo posesivo.*

SINGULAR		PLURAL	
N.	<i>Tucrêki</i> tu garza	<i>Tucrêkcuna</i>	tus garzas
G.	<i>Tucrêkipecc</i> de tu garza	<i>Tucrêkcunapecc</i>	de tus garzas <sup>s</sup>
D.	<i>Tucrêkipacc</i> para tu garza	<i>Tucrêkcunapacc</i>	p' tus garzas
Ac.	<i>Tucrêkiman</i> a tu garza	<i>Tucrêkcunaman</i>	a tus garzas
Ab.	<i>Tucrêkirécur, tucrêkicho,</i>	<i>Tucrêkcunacho Tucrekcunarécur</i>	

(14) En esta parte del original *tucre* está escrito con *k* no obstante estarlo con *c* en páginas anteriores. Por la razón expuesta en la nota 4 sustituimos por *c* la *k*.

Se nota en estos ejemplos la contracción de *ai* en *e*, como *senkĥĥĕki* por *senkĥĥaiĥi* del quichua; la de *ui* en *i*, como *ĥirĭki* por *ĥiruyĥi*; la de *ei* en *e* como *tucrĕki* por *tureyĥi*. Contracciones análogas se ofrecen en el griego y otros idiomas afines.

La concurrencia de las vocales trae consigo, por su contracción, nuevas formas, que difieren notablemente de la lengua general; de manera que no se puede percibir a primera vista un origen común; esta diferencia resalta aún más en la declinación de los pronombres demostrativos, como se nota en los ejemplos siguientes:

*Declinación de ke (éste, ésta, ésto)*

SINGULAR	PLURAL
N. <i>Kĕmi</i>	<i>Kĕcuna</i>
G. <i>Kĕpecc</i>	<i>Kĕcunapecc</i>
D. <i>Kĕpacc</i>	<i>Kĕcunapacc</i>
Ab. <i>Kĕman</i>	<i>Kĕcunaman</i>
Ab. <i>Kĕcho, ĥĕrĕcur, etc</i>	<i>Kĕcunacho, ĥĕĥunarĕcur, etc.</i>

En la lengua general el pronombre es *ĥay*, éste, y se declina así:

N. *Kay* — G. *Kaypa* — D. *Kaypacc*, etc.

De la misma manera se declina *ĥé*, ese; *takĥĕ*, aquél. En el nominativo se añade también la partícula afirmativa *mi* (15) como *ĥĕmi*, *takĥĕmi*, *pĕmi* (16). Este último es el pronombre de la tercera persona y sigue en su declinación el paradigma anterior.

Los números cardinales se apartan, por su forma, de la lengua general, ya sea por la contracción de las vocales, ya por la elisión y cambio de las consonantes, ya, en fin, por sus raíces irreductibles.

(15) Cuando a *kĕ*, *takĥĕ* y *ĥé* se les agrega el sufijo *mi*, los correspondientes castellanos, ya no son los pronombres *éste*, *ése*, y *aquél* sino las frases *éste es*, *ése es* y *aquel es*.

(16) La partícula afirmativa *mi* no solo se agrega en el nominativo a los pronombres demostrativos; sino también, en todos los casos de declinación, a aquellos, a los pronombres personales, posesivos etc. y a los sustantivos, adjetivos verbos y adverbios. Ejemplos: *noccapami*, mío es; *ccanmi canki*, tú eres; *paypacmi*, para él es; *tutami shamushacc*, vendré por la mañana, etc.

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUICHUA
<i>Suk</i>	Uno	<i>Huc</i>
<i>Yké</i>	dos	<i>Yscay</i>
<i>Kima</i>	tres	<i>Kimsa</i>
<i>Tusto, chusco</i>	cuatro	<i>Tahua</i>
<i>Piskka</i>	cinco	<i>Pichcca</i>
<i>Hoccta</i>	seis	<i>Soccta</i>
<i>Kkamchis</i>	siete	<i>Kkamchis</i>
<i>Puha</i>	ocho	<i>Pusacc</i>
<i>Iscon</i>	nueve	<i>Iscon</i>
<i>Tunca</i>	diez	<i>Chunca</i>

La diferencia entre la forma de ambos numerales depende, como se ve, de la contracción de *ai* en *e*; de la supresión de *s* en medio de dicción con *kima* por *kimsa*. De la mutilación de *tch*, forma primitiva que se encuentra en el aimara, de donde por la elisión de *t* resulta *chunca* del quichua y por la de *ch*, *tunca*.

Los cordinales se forman añadiendo el sufijo *nekken* a los cardinales, con excepción del primero que es *nopa*: así se dice *ihénekkén*, segundo: *kimanekken*, tercero; *tustonekkén*, cuarto, etc.

Los números más elevados que no ponemos son los mismos que los de la lengua madre.

Los adverbios de lugar son también diferentes, por la contracción de *ai* en *e*, como:

¿ <i>Mé?</i> .....	¿Dónde?
¿ <i>Mérecur?</i> .....	¿Por donde?
¿ <i>Mécho?</i> .....	¿En dónde?
¿ <i>Mémantacc?</i> ..	¿De dónde?

En algunos dialectos difieren los adverbios de tiempo, por tener raíces muy diferentes, como se puede ver en los ejemplos siguientes:

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUICHUA
<i>Huari, huala</i>	mañana	<i>paccarin</i>
<i>Huarihuarantin</i> <i>Hualaypahualan</i> }	pasado mañana	<i>minchacama</i>
<i>Ccanlleipa-ccanlleipa</i>	antes de ayer	<i>ccainimpa</i>

En algunos adverbios de lugar se encuentran formas distintas, pero que pueden reducirse a una misma raíz, como:

CHINCHAYSUYO	ESPAÑOL	QUICHUA
<i>Caichu</i>	aquí	<i>Caipi</i>
<i>Huico</i>	allá	<i>Huacpi</i>
<i>Huaccta</i>	detrás	<i>Kkɛpa</i>
<i>Ula</i>	abajo	<i>Uray</i>

Nos ocuparemos además, de paso, del mecanismo que este dialecto emplea para formar los nombres de lugares, por medio de sufijos que tienen, por decirlo así, una distribución geográfica, pues se emplean con cierta preferencia algunos con exclusión de otros, según las localidades; así por ejemplo, los nombres terminados en *ni* predominan en el sur del Perú, sobre todo en las inmediaciones del lago Titicaca, como son los siguientes: Pucaraní, Huancaní, Mancaní, Amantaní, mientras que en el norte, corresponden multitud de nombres terminados en la voz *pampa*, conservándose unas veces sin alteración y otras, lo que es más común, trasforman *p* en *b*. Es muy notable la analogía o identidad de esta voz con *pamb* sanscrito, que significa *ir, caminar*; que solo se diferencia de *pampa* por el cambio de *p* en *b*, lo que es natural que así sea si se recuerda que los quechuas no tenían *b* en su alfabeto, siendo esta reemplazado por *p*, cuando se introducen palabras extrañas. En la formación de los nombres de lugar se emplean comunmente tres diferentes sufijos que son compuestos de dos sílabas, de una y asilábicas. Los primeros son sustantivos genéricos convertibles en dos sílabas que entran en la composición denotando la idea de espacio o movimiento y va siempre después de la palabra determinante, en armonía con el genio de la lengua. Hay otros de esta misma clase que son combinación de dos sufijos monosilábicos, sin ninguna significación propia, como *main*, *huain*, *rama*, etc. Los segundos son monosilábicos que, sin tener significación aislada, modifican, cuando entran en composición, la idea de la radical, haciendo también variar el acento; y principian por una de las vocales *a*, *i*, *u* que con frecuencia se cambian *i* en *e* y *u* en *o*. La significación de cada uno es imposible determinar, sin salir de las raíces de la lengua quichua, por la simplicidad de sus formas; finalmente, los últimos consisten en una consonante o en *s* silvante y parecen ser

sufijos de flexión tal vez, introducidos de alguna lengua limítrofe. Pondremos en seguida algunas muestras de estos compuestos que dividiremos en tres categorías.

## A.

*Nombres terminados en sufijos disilábicos.*

*Ccocha*; se une a los adjetivos que expresan forma, accidente o calidad como *Ancash-ccocho*; *Como-ccocho*; *Huacra-ccocho*; *Huasca-ccocho*,

*Cancha*, patio, pequeño lugar al aire libre, a los adjetivos o sustantivos que denotan calidad o algún elemento, como: *Yana-cancha* *Ccasa-cancha*; *Huacra-cancha*.

*Cucho*, *cuta*, rincón, a los nombres de animales, elementos o productos del arte, como; *Puma-cucho*; *Huayra-cucho*; *Chaca-cucho*.

*Huanca*, galga (17) a sustantivos o adjetivos que denotan color o instrumento, como: *Yana-huanca*; *Ayri-huanca*

*Huilca*, ídolo, nieto, descendencia; a nombres que expresan una calidad notable, como: *Ccori-huilca*; *Ccasa-huilca* (Cajavilca).

*Huain*; es la combinación de dos sufijos (*ma-hua e in*) con nombres de animales, como; *Puma-huain*; *Cántur-huain* (18).

*Irku*, cerro; como *Urpa-irku*; *Racra-irku*.

*Mayu*, río; a nombres adjetivos que expresan color u otro accidente, como: *Yúrac-mayu*; *Antáy-mayu* (*Anday-mayo*)

*Marca*, región; con nombres que denotan animales, elementos o accidentes, como: *Auki-marca* (*Auqui-marca*); *Yana-marca*; *Puma-marca*; *Ccasa-marca*.

*Máchay*, gruta, cueva; a los nombres que significan contenido, como; *Kiru-máchay* (*Quiru-máchay*); *Ccori-máchay*; *Kk̄espi-máchay*.

(17) En los dialectos de Junín y Huánuco (departamentos), a la palabra *galga* le corresponde *cuchpa*; *huanca*, como en el quechua clásico, significa «piedra larga».

(18) No nos parece que la voz *huain* sea la combinación de los sufijos *ma-hua e in*. *Huain* no es sino la palabra *huayi* (casa, albergue) con el sufijo posesivo *n* (Véase nota 6). Los nombres que resultan de la superposición de *huayin* a los de los animales, son en nuestro concepto frases contraídas o elípticas; así por ejemplo la forma natural de *Puma-huayin*, *Cántur-huayin*, etc., es *Pumapa huayin*, *Cánturpa huayin*, respectivamente. «casa o albergue del león o del buitre». Estas frases indican que en los lugares que llevan estos nombres, tienen algún sitio, cueva o albergue preferido el león o el buitre.

*Máray*, batán; como: *Ana-máray*.

*Pallcca* (del aimara *paha*, dos), bifurcación, me'lizo, como: *Ccasa-pallcca* (Caja-palca).

*Pampa*, campo, desierto, a los nombres de los animales, elementos o divinidades, como: *Puma-pampa* (Pomabamba), *Paropampa* (Paro-bamba); *Huanca-pampa* (Huanca-bamba).

*Piti*, ruptura, como: *Huanca-piti*; *Ccocha-piti*.

*Pucro*, pozo, como: *Ccollkhe-pucro* (Colque-pucro)

*Pucyu*, fuente, como: *Ancash-pucyu*; *Huacra-pucyu*.

*Rakkra*, hendidura, fisura; con nombre de metales, como: *Anta-rakkra*; *Titi-rakkra*; *Coya-rakkra*.

*Tampu*, almacén, cuartel, templo; como *Ccasa-tampu* (Cajatambo); *Rímac-tampu* (Limatambo).

## B.

### *Nombres terminados en sufijos monosilábicos.*

*An*, forma nombres apelativos de lugar, cuya presencia es muy común en este dialecto; como *Chiki-an* (Chiquián); *Ray-an*; *Yauc-an*; *Puny-an*.

*In*, que es verosímilmente atenuación de *an*, como: *Llame-llin*; *Ica-in*.

*Un*, atenuación de *an*, como como: *Huancap-un Oy-un* (Oyón).

*Ar*, como *Atikisu-ar* (Atiquisu-ar)

*Ir*, equivale a *is*, por la transformación de *r* en *s*, que es muy frecuente.

*Ur*, atenuación de *ar*, como *Cúrcur* (Górgor). Este nombre, aunque reduplicado, presenta a la simple vista la desinencia *or* por *ur*.

*As*, este sufijo es el más común que se encuentra en multitud de nombres de lugares, como: *Carhu-as*; *Car-as*; *Huar-as*; *Huayl-as*. Debemos advertir que al formar con esta partícula estos nombres, se ha añadido a las radicales *Carhua*, *cara*, *huara*, *huayr*, la sílaba *as*, de donde resultan las formas *Carhua-as*, *cara-as*, *huara-as*, *huayra-as*, y la contracción de *a a* en *a* lo que explica, según nuestro modo de ver, la pronunciación larga de la última sílaba que aun se conserva.

*Is*, forma atenuada de *as*, origina como ésta nombres apelativos de lugar, como *Kichis* (Quichis), *Pichis*, un río.

*Us*, atenuación de *as*, como *Piskus* (Piscos), *Ankus* (An-cus).

*Ti* forma nombres femeninos, como *Umati* (Omate), *Macati* (Macate).

*Tu* atenuación de *ti*, como *Matu*, *Ututu* (Ututo).

*Ri*, como *Huanri*, *Punri*.

### C.

#### *Nombres terminados en consonantes simples.*

Hay muchos nombres de esta clase que tienen una desinencia, que sin duda alguna debe ser calcada sobre la de otras lenguas indígenas, como *Ekop*, *Marap*, *Yanak*. Por fin hay muchos otros en *s* silvante, cuyo sonido, si no es idéntico, es análogo a *sch* o *sh* de las lenguas arias, como *Milrash*, *Irish*, *Toccush* (19), etc.

Semejante artificio para la derivación de las palabras, por medio de la composición, es un punto interesante de Gramática y cuyo utilísimo estudio tocamos a la ligera.

Se creería a primera vista que este dialecto estuviese aislado en el Norte del Perú; pero sucede todo lo contrario, pues se halla en relación con otros muchos que sin duda lo han modificado profundamente; así, hay algunos tan diferentes que los individuos que lo hablan no se entienden: esto sucede sobre todo con el quichua, que ocupa regiones más o menos extensas que confinan con los pueblos que hablan el *chinchaysuyo*. Proviene esta falta de inteligencia del aislamiento en que se han mantenido unos de otros, desde tiempo inmemorial; aislamiento que reconoce causas variadas: entre ellas se presenta en primera escala un terreno de mil modos accidentado, que a cada paso presenta montañas casi inaccesibles, precipicios horribles y alturas considerables sobre el nivel del mar. Todo esto viene a ser otros tantos obstáculos invencibles, con especialidad en aquellas épocas que remontan a la infancia. El *mochica*, lengua hablada en una gran extensión de la costa en

(19) *Irish* (*jirish* en dialecto de Huánuco) es el colibrí, llamado en el quechua clásico *qquenti*. *Toccush* (tocos) es una sustancia alimenticia que se prepara macerando en agua en pozos especiales, dos variedades amargas de la papa, conocidas con los nombres de *shiri* y *puca-hawi*. Es una tercera manera de conservar la papa que sin duda no observó el Dr. Tschudi para consignarla en su obra *CONTRIBUCIONES A LA HISTORIA, CIVILIZACION Y LINGUISTICA DEL ANTIGUO PERU* (Vid. Colección Uteaga-Romero, tomo X. pag. 8.)

otro tiempo, aparece hoy solo limitada a los pueblos de Eten y Moche, donde debe haberse mantenido en estrechas relaciones con el *chinchaysuyo*, ya sea participándole voces, ya formas o giros gramaticales, los que no se pueden explicar por solo la intervención del quechua o del aimar. Tal vez pueden ser formas de mochica algunos nombres terminados en consonante simple, que, a primera vista, parecen desinencias de declinación. Después de este dialecto viene el aymara que, según nos parece, es el que más ha influido sobre su índole, no solo por el caudal de raíces con que le ha enriquecido, sino, lo que es más maravilloso, por haberle cedido sus pronombres posesivos y multitud de otras formas gramaticales. Estos pronombres que se presentan a cada instante en la conjugación, como también en la declinación, contribuyen en muchos casos, a impedir la inteligencia de estas formas, empleando los medios ordinarios; mas, por el contrario, son fáciles de explicar por medios extraños; circunstancia que confirma sin réplica, el hecho importante de antiquísimas relaciones entre ambos pueblos.

Según informes de personas fidedignas, se habla todavía una lengua muy extraña y diferente del *chinchaysuyo*, la cual está a punto de desaparecer; pues solo se usa ya entre algunos ancianos que habitan las aldeas más lejanas de los grandes centros de población: esta es el *Tánkar*. Nos ha sido imposible conseguir alguna muestra, sin embargo de las reiteradas diligencias que hemos hecho en este sentido.—Nuestras observaciones sobre el *Cauqui*, lengua viva en algunos pueblos de la provincia de Yauyos, arrojarían alguna luz sobre lo que pueda ser aquella; pues ambos dialectos ocuparían zonas muy circunscritas, estando como enclavadas entre pueblos de razas distintas; de manera que podríamos, sin aventurar, afirmar que son un mismo dialecto con distintos nombres, dependiendo sus diferencias de causas locales. Como el *Cauqui* ha tenido una existencia mayor que la que hoy posée, según lo ha conservado la tradición, podría suceder muy bien que comprendiera el *Tánkar*, situada entre los mismos límites geográficos.

El *chinchaysuyo*, tal como se habla hoy día, está muy adulterado, además de las lenguas de que hemos hecho mérito, por el castellano que ha contribuído a la desaparición de multitud de voces y a la introducción de otros de origen híbrido; hecho que es muy natural que desde el principio se haya realizado,

si se notan las causas que las han engendrado, como son la propagación religiosa, el comercio, la guerra, y, en general, la instrucción recibida en un idioma diverso del indígena.

Su examen nos demuestra, por otra parte, las íntimas relaciones que existen entre la lingüística y la arqueología; entre la lengua y el desarrollo del arte, pudiéndose decir que la diversidad de formas de un idioma trae consigo diversidad en las producciones del arte del pueblo que lo habla. Los caracteres antropológicos, las lenguas y las artes cerámicas, son otros puntos en que difieren de los demás pueblos del Perú; estableciendo en tesis general, que, cuanto más pronunciadas son estas diferencias, tanto más grandes son las que se reflejan en el arte. En efecto, cualquiera que haya visitado las colecciones de antigüedades procedentes de diversas localidades no dejará de ser sorprendido al contemplar la enorme diferencia que hay entre ellas y las de otros puntos. Los vasos de arcilla del Cuzco, Chimbote, Lurín, Ancón, Chancay i Trujillo, difieren esencialmente de los de Recuay, centro principal del *Chinchaysuyo*, en donde las diferencias alcanzan el máximum. Sus meandros, colores y formas constituyen un estilo especial que al ojo menos experimentado le hace percibir caracteres diferenciales que no se notan en otros, y que en cualquiera colección por más rica que fuera no se podría ocultar. Por otra parte, se deja ver la preferencia que tenían para elegir en sus obras la representación de ciertos tipos con preferencia a otros. Hasta ahora, a lo menos que lo sepamos, no se ven fortalezas construídas de una manera tan perfecta en la cerámica de las localidades mencionadas, como se observa en la de Recuay; siendo al propio tiempo el lugar donde se habla con más pureza este dialecto, y aunque los historiadores no han transmitido la descripción de una *pu-kara*, tal como era en tiempo de los Incas, sin embargo, por lo que se ha conservado de los vasos de aquel punto, podemos formar concepto cabal de lo que era una fortaleza hasta en sus mínimos detalles, y no como se pensaría una simple representación somera; pues las exhiben de una manera tan fiel, que disipan toda duda acerca de los grandes conocimientos militares que, sobre la materia, poseían en aquellos tiempos.

Decíamos que tenían cierta predilección en los objetos representados, lo que también es muy exacto. Entre los animales representados en el *metopen* figura a cada paso la garza de

un modo más o menos perfecto, conocida en el lugar con el nombre de *tucre*; pero siempre con admirable constancia. Son incontestables las modificaciones que ejercen en el progreso del arte las influencias locales, como saltan a la vista buscando la razón eficiente de esta elección; en efecto esta curiosa zancuda es el ave que con más frecuencia visita los sitios inundados de Recuay, escogiéndolos para su mansión favorita, mientras duran las lluvias de la estación; así es que para sus moradores primitivos debió ser la precursora de copiosas aguas que preceden a las buenas cosechas; era en consecuencia el *ibis sagrado* como el del antiguo Egipto que aparecía en las grandes inundaciones del Nilp. No hemos podido dejar pasar desapercibido este hecho sin desconocer también la poderosa influencia de la topografía sobre el progreso de la cerámica; influencia que el filólogo no debe desatender cuando trata de dar a conocer el mecanismo de una lengua y sus aplicaciones múltiples.

Por fin, el *vocalismo* es, como lo hemos dicho al principio, uno de los rasgos más característicos de este dialecto, circunstancia que le imprime una fisonomía especial, pudiendo decir, en general, que, bajo muchos conceptos, es una forma contraída del quichua, o bien ésta es forma alargada de aquél. En parangón con esta propiedad tan notable, hay otra que no lo es menos, cual es la supresión de las consonantes, ya sea al principio, ya al medio de la dicción, hecho curioso que dificulta en extremo el reconocimiento de las raíces primitivas, cuando se trata de investigar el origen de dónde proceden; de manera que es necesario restaurar ante todo, la palabra, por medio de las propiedades que llevamos apuntadas, a fin de deducir la filiación, sin temor de aceptar por raíces verdaderas sus fragmentos, lo que nos conduciría a errores transcendentales. Por ejemplo, en las voces siguientes: *k̄k̄oa, pua, ua, cu, etc.*, observamos que sus raíces serían *k̄k̄o, pu, u, c, etc.*, esto es, raíces monosilábicas compuestas de una consonante seguida de una vocal o simplemente de una vocal o diptongo, faltando la segunda consonante que modifica profundamente la raíz tanto en la forma como en la idea que representa; pues ambas pertenecen a la categoría de los compuestos de vocal entre dos consonantes simples, lo que no se puede conocer sin restaurar sus formas genuinas, que son: *k̄k̄osa, pusa, usa, cua, etc.* Solo

por este artificio se puede venir en conocimiento de que ambas voces proceden de la misma fuente.

Si, pues, nos hemos ocupado en hacer esta especie de dosimacia lingüística, tomando por punto de partida el dialecto de *Chinchaysuyo*, ha sido con el objeto formal de descubrir, según lo han permitido nuestras débiles medios, algo nuevo que sea del dominio de la Gramática comparada y al propio tiempo probar, una vez por todas, que las leyes del lenguaje descubiertas por medio del examen prolijo de las lenguas de flexión, son igualmente aplicables a las de aglutinación y a otras que, como el quichua, están en vía de transición entre la aglutinación y la flexión; de modo que no existen, en rigor, dos grandes grupos distintos, denominados *lenguas de aglutinación y lenguas de flexión*, sino que ambos forman un todo indiviso, siendo el uno complemento del otro, y que las diferencias dependen solo del grado de desarrollo en que se hallan al tiempo en que se les aplica el análisis.

Mientras tanto, hacemos votos para que nuevas investigaciones emprendidas en este sentido puedan completar estos ligeros apuntes, que están muy lejos de tener todo el rigor científico apetecible.

Al concluir este primer suplemento a la Gramática quichua, hacemos algunas adiciones al Vocabulario de Chinchaysuyo, que no dejará de agradar a los curiosos.



---

## Vocabulario del dialecto "Chinchaysuyo"

---

### A.

- Acú.—v. Cómo.  
ACHAN.—s. Calor.  
ACHIKKAY.—adj. Brujo.  
AKKESH.—s. Intestino.  
ACSO.—s. Papa.  
AKSE.—adj. Malo.  
AKK TSA.—s. Cabello.  
ALALAU.—intj. Qué frío!  
ALLAU.—adj. Pobre!  
AMPI.—s. Nube.  
ANAS.—s. Zorrillo.  
ANACC.—adj. Duro.  
APANE.—ptp. El que ha de llevar  
APATSÍ.—v. Hago llevar.  
ARASH.—s. Lagartija.  
ASWA.—s. Chicha (20).  
ASHCASH.—s. Cordero.  
ASCCACC.—adj. Amargo.  
ASHASHACC.—adj. Caliente.  
ASHÍ.—v. Busco.  
ASIA.—v. Heder.  
ASNÁ.—v. Hiedo.  
ASICÚ.—v. Me río.

---

(20) En el original está escrito *ashua*. Como en el chinchaysuyo existe el sonido *sh* sustituímos la última sílaba por *wa*, para que los lectores no pronuncien *a-shua* sino *as-hua*.

- ATSHIC (21).—s. Luz.  
 ATSCA.—adv. Mucho.  
 ATTAPOCCOI.—s. Se denomina así a las grandes especies de arácnidos que crecen en las lomas de la costa y en el interior.  
 ATOKKPA-PAPAM (22).—s. Papa cimarrona.  
 ATTÁ.—v. Junto.  
 AUMI.—adv. Sí.  
 AYAYSAYOCC.—s. Insecto de la familia de los coleópteros, perteneciente al género NECROFORUS.  
 AYAKKENRISH.—Insecto de la familia de los dípteros, género calífora.  
 ANÉ-PUYU.—s. Polvo que tiene la propiedad de despertar el amor hacia una persona, con solo rociar un poquito, pero de tal modo que los hombres pueden perder la razón. Se llama lo mismo cuando es un muñeco de cera que se envuelve en el pelo de la mujer que se desea que le ame.

## C

- Cá.—v. Soy.  
 CAICHU.—adv. Aquí.  
 CCALLUHUATANACC.—s. Planta de la familia de las rubíaceas, del género Gallium.  
 CAMAR.—adv. Mas.  
 CANAN.—adv. Ahora.  
 CCANLLEIPA.—adv. Ayer.  
 CCANLLEIPACCANLLEIPA.—adv. Antes de ayer.  
 CCÓMPI-PAPAM (23).—s. Papa redonda de muy mal gusto.  
 CUCHURU.—s. Planta de la familia de las algas que pertenece al género Nostoc.  
 CUNTURHUARMI-PAPAM.—Papa de comida blanca y morada.  
 CUSI.—adj. Alegre.  
 CUTU.—s. Rincón.  
 CÚYCUY.—s. Especie de coléoptero que vive debajo de las piedras y entre los musgos.  
 CUYUTSÍ.—v. Nuevo.

(21) Parece que esta palabra está mal escrita; según nuestras observaciones es *atski* (*ats-ki*) o *atsic*.

(22) Creemos que la *m* final en esta palabra está mal empleada. Sin duda alguna debe remplazarse por el sufijo posesivo *n*.

(23) A no dudarlo, la desinencia *m* está demás en esta palabra y en otras que termina en *papam*. Con figurar al final de ellas ni agrega, altera ni quita significación al contenido de las voces componentes.

CATI-CHIKI.— Fircmancia o adivinación por el fuego que consiste en adivinar por las diversas direcciones que tiene la luz de una bujía, se deduce quién es por ejemplo, el raptor de un objeto.

CUTICHIKI.— Rotanomancia, que consiste en adivinar entre varias personas quién es la que ha cometido una falta que se le imputa. Esto se hace por medio de un bocado de coca que se tiene en la boca. Si la armada es dulce, los pronósticos son ciertos, y falsos si lo contrario.

CUYA-CUYA.—s. Remedio para conocer el amor.

## Ch.

CHACÚ.—v. Agarro.

CHACWAS.—adv. Vieja.

CHAMICUY.—s. Datura estramonium.

CHARKÍ.—v. Levanto.

CHE.—v. Oye.

CHECCO.—s. Especie de mármol que se emplea para fabricar los idolitos conocidos con el nombre de ILLA.

CHEKKSÁ.—s. Lechuza.

CHETSE.—s. Murciélagos.

CHINE.—s. Pejerrey.

CHINCHIS.—s. Jilguero (*Crisomitris magellanica*).

CHO.—prep. En.

CHOCLLA.—s. Una yerba.

CHU.—(Véase *cho*).

CHUCHOA.—s. Agave.

CHÚMACC.—adj. Tonto.

CHUMPI.—s. Blenda. (Sulfuro de zinc).

## E.

ECHE.—s. carne.

EINA.—v. Voy. (En el dialecto de Huamachuco.)

EKKE.—v. Huír.

Ewá.—v. Voy.

## H. (24)

HACAM-PAPAM.—s. Papa redonda de corteza morada y comida blanca muy sabrosa.

\* HACHA.—s. Venado.

\* HALLCCA.—s. Desierto.

\* HALLCCAHUARMI-PAPAM.—s. Papa redonda y mediana de color rojizo con ojos blancos y comida id.

\* HARA.—s. Maíz.

\* HITKKA.—s. Especie de *amaranthus*.

\* HOCCTA.— num. Seis.

HUACCTA.—s. Espalda.

HUACCTACHU.—adv. Atrás.

HUALA.—(Véase *huari*).

HUALAIPAHUALAN.—adv. Pasado mañana.

HUAMRA (25).—s. Muchacho.

HUARACCO.—s. Especie de *Cacto*. perteneciente al género *Pilsocercus*.

HUARI (26).— adv. Mañana.

HUARIHUARANTIN.— adv. Pasado mañana.

HUARI.—s. Deidad que cuida los tesoros ocultos y preside el trabajo.

HUCMI.— pron. Otro.

HUÉCHÓ.— s. Ave nocturna.

HUÉNACC.— s. Mancebo.

HUERLASH.—s. Especie de comedreja.

HUÉTA.—s. Flor.

HUYLLU.—s. Cántaro pequeño.

HUINLA.—s. Gallinazo de cabeza colorada (*Catartes aurea*).

HUÍSCUR.—s. Gallinazo. (*C. foetens*).

HUICKU.—adv. Allá.

HÚNACC.—s. Día.

HUYARITA.—s. Golondrina.

(24) El autor ha consignado en esta parte de su *Vocabulario* palabras que tienen *h* aspirado y otras que no la tienen; las que deben pronunciarse con *h* aspirada las ponemos precedidas de un asterisco.

(25) En el original dice *huambra*. Hemos suprimido la *b* porque evidentemente se trata de un error calígrafo.

(26) En los dialectos de Junín y Huánuco (departamentos), el adverbio *mañana*, es *wara*.

## I. (i latina).

INI.—v. Florecer.

ILLA.—s. Idolitos de piedra que tienen la propiedad de multiplicar prodigiosamente los animales que representan.

## K. (27)

KAHUA.—v. Vivo.

KAHUICASHA.—s. Especie de melocactus.

KAMSA.—s. Cama pequeña.

KARA.—s. Hoja de la tuna.

KARAMPAPAM.— (Véase *hacapam*).

KARICACH.—s. Especie de melocactus.

KATSUÉ.—v. Baile.

KANKES.—s. Especie de tanagra.

KAYU.—adj. Llano.

KÉMI.—pron. Este, esta, esto.

KENRISH.—s. Insecto de la familia de los himenopteros, género *Xijlocopa*.

KÉSHACC.—adj. Enfermo.

KEKKE.—s. (Véase *uma*).

KILU.—s. Diente.

KIMA.—num. Tres.

\*KOC.—v. Dá.

KAPICHINYA.—s. Yerba mora.

KKE-KKE.—s. Es la persona que por tener relaciones ilícitas con el compadre, sus extremidades, intestinos y cabeza se separan para recorrer las calles, haciendo un ruido semejante a la palabra ke-ke.

KOLLUTA.—s. Piedra redonda que poseen las mujeres que se encuentran bajo la influencia del arco-iris. Este iris tiene la propiedad de producir las caries de los dientes.

KOMÉ.—v. Dame.

KOLETU-PAPAM.—s. Papa redonda de muy mal gusto.

KONKKO.—s. Rodilla.

KOÑU.—adj. Tibio.

KOTÚ.—v. Amontonar.

KOYA.—adv. Mañana.

(27) Es de advertir que en las palabras que siguen la *k* inicial tiene un sonido gutural equivalente al de *cc* o *kk* con excepción de *kahua*, *kima*, *kémi*, *kilu*, *kuyacmi*, en las cuales conserva el sonido castellano. *Cawa* y *cuyacmi* propiamente deben escribirse en esta última forma.

KOYE.—s. Humo.

KUYACMI.—v. Te quiero.

## L.

LICÁ.—v. (Véase RICA).

LUICHU-CCORUTA-PAPAM.—s. Papa de forma oval muy aguanosa.

LUCSO.—s. Criadilla.

LURÁ.—v. Hago.

LÚYACC.—adj. Blanco.

## LI.

LLANU (28).—adj. Delgado.

LLEKLLIS.—s. Ave del género *charadrius*.

LLUCLLU.—s. Hongo del género *boletus*.

## M.

Má.— Partícula pronominal que se añade a la radical para expresar el pronombre *me*, *mi* en la conjugación.

MALLACÁ.—v. Tengo hambre.

MATOC.—s. Especie de cacto del género *cercus*.

¿MÉCAN?.—pron. ¿Cuál? . . .

¿MÉCHOMI?.—adv. ¿En dónde?.

¿MÉMI?.—adv. ¿Dónde?

¿MÉPITATACC?.—adv. ¿Hacia dónde? (*sic*)

¿MÉMANTACC?.—adv. ¿De dónde? (*sic*)

¿MÉRÉCUR?.—adv. ¿Por dónde?.

MICÚ.—v. Cómo.

MIKIANÁMAN.—v. Tengo hambre.

## N.

NÁCACC.—s. Un ser imaginario que tiene por mansión las grutas o minas en los lugares apartados, causando gravísimos daños a los mineros o transeúntes.

(28) En el original dice *llana*; es evidente error caligráfico.

NANA.—s. Hermana.

NATIN.—s. Bofes.

NINA-MULA.—s. La mujer que tiene relaciones con un sacerdote, se transforma en mula, recorre los lugares cabalgada por el diablo.

NÓKKAM.—pron. Yo.

NUNA.—s. Hombre.

## O.

OKIS.—adj. Viejo.

OLLKKO.—s. Hombre.

OKKRÁ.—v. Pierdo.

OKKO.—adj. Húmedo.

OKKSA.—s. Yerba.

## P.

PAKKÁ.—s. Lavo.

PACHAKHUACHAK-PAPAM.—s. Papa larga y pintada.

PACHA.—s. Enfermedad del dorso que pretenden curar con la aplicación de animales muertos.

PAKKLLE.—s. Especie de muca.

PALLAN (*sic*).—v. Recojo.

PANYASH-PAPAM.—s. Papa redonda con manchas moradas y blancas en su interior.

PATACCON.—s. Peso, moneda.

PATSA.—s. Suelo.

PÉ.—pron. El.

PECC.—prep. Para.

PEKKA.—s. Cabeza.

PÉMI.—pron. El, ella, ello.

PICHISENKKA.—s. Gorrión.

PIPIS.—adj. Alguno.

PIRWA-PAPAM.—s. Papa melliza, trigemela, cuatrogimela, etc. etc.

PUCUTÉ.—s. Nube.

PUKA.—s. Moco.

PUCHACA.—s. Vientre.

PUCRU.—s. Pózo.

PULI.—(Véase Puri).

PUCHCCON.—adj. Agrio.

PUHACC.—num. Ocho.

PUCYO.—s. Especie de hidropesia que pretenden curar clavando un cuerno de ciervo en una fuente cualquiera,

PUCLOPUCLLO.—s. Especie de hydrocótila.

PUNCU-CARUNANCHU.—Fras. advd. Debajo de la puerta.

PUNCU-CASANANCHU.—fras. advd. Encima de la puerta.

PURÍ.—v. Ando.

## R.

RACCU.—s. Nieve.

RAO.—s. (Véase *Raccu*.)

RAMA.—s. Se llama así a las algas de agua dulce.

RASU.— (Véase *Rao*.)

RATSAC.—s. Sapo.

RÉCUR.—prep. Por.

RICÁ.—v. Veo.

RICAKKMI.—v. Te veo.

RIMÁ.—v. Hablo.

RUCUS.—s. Especie de ave de rapiña.

RUNTUPAPAM.—s. Papa redonda de comida amarilla.

## S.

SEKKES.—s. Caña hueca.

SIPISCONKA.—s. Insecto, género *meloe*.

SOROCHE.—s. Galena. (Sulfuro de plomo).

SU.—prep. pron.. Te, ti.

SENTIKE.—s. Piromancia.

## T.

Tácú.—v. Me siento.

TACÁ.—v. Golpeo.

TAKKEI.—pron. Aquél, aquella, aquello.

TITA.—adj. Grueso.

TOKKÉ.—s. Saliva.

TSA.—s. Viga.

TSUKA.—s. Sombra.

TUCRI.—s. Garza.

TUCSÍ.—v. Hincar.

TUKILLA.—adj. Hermosa.

TUMÁ.—v. Rodeo.

TUMÉ.—s. Mano de batán.

TURI.—s. Hermano.

TURUHUACRA—PAPAM.—s. Papa cilíndrica arrollada en espiral.

TUTSCHPI.—s. Mosca, mosquito.

TUSHNU.— Es adivinación por medio de la tierra que indica la huella de un delincuente, la que frita con grasa o manteca y arrojada a un lugar especial, donde habitan ciertas hormigas, se le principian a caerse los huesos, se le ulceran los pubis hasta caerse a pedazos.

U.

UA.—s. Piojo.

UAK.—pron. Aquél.

UAKI.—adj. Seco.

UCUASH.—s. Comadreja.

UISCACA.—s. Viscacha.

ULA.—adv. Abajo.

ULLÍ.—v. Miento.

ULLY.—s. Cara.

ULLTU.—s. Renacuajo.

UMA.—s. Sér mitológico que vaga en las tinieblas de la noche en los sitios solitarios en forma de cabeza, con los cabellos desgreñados, y que cuando pasa por encima de una persona la hace feliz. Se le puede cojer por medio de una rama del TANKAR—KICHA (Especie de *birberis*). En los pueblos del interior del Perú hay una multitud de versiones acerca del origen de este espectro.

UPA.—s. Alma.

UPAMARCA.—s. La mansión de las almas.

URYÁ.—v. Trabajo.

URCO.—s. Frente.

USHA (29).—s. Ganado lanar.

USHAI.—s. Agujero.

UTUTU.—s. Cerbatana.

UYU.—adj. Flaco.

(29) *Ushá* dice el original. Si así fuera no significaría *ganado*, sino sería el presente de indicativo del verbo *ushé*, acabar.

## Y.

- YACUNÁ.—v. Tengo sed.  
YACUNÁMAN.—v. Tengo sed.  
YAKIS.—s. Zorsal.  
YAKÚ (*sic*).—v. Salgo.  
YAPYÁ.—v. Aro.  
YCHIC.—adj. Pequeño.  
YCHIC-OLLKKO.—s. Especie de duende con cabellos largos y blancos como la nieve que habita en las fuentes.  
YLLAPA.—s. Escopeta.  
YLLANLLA.—s. Insecto de la familia de los arácnidos, perteneciente al género *Chelifer*, cuya picadura se tiene sin fundamento por mortal.  
YMATAPIS.—pron. Cualquiera cosa.  
YNCU-PAPAM.—s. Papas pasadas al sol.  
YSCCOY.—s. Pus.  
YSMÉ.—s. Escremento.  
YSKUPURUM-PAPAM.—s. Papa amarilla.  
YSKI.—s. Liendro.  
YSIÁ.—adj. Enfermo.

